

# MALTRATO INFANTIL

***Las estadísticas muestran un importante aumento en las denuncias de violencia familiar contra menores.***

***¿Qué se puede hacer para prevenir esta situación?***

***Historias de jóvenes que lograron escapar de este fantasma y hoy sueñan con poder formar una familia sana y feliz***

A Marcos todavía le cuesta entender lo que le tocó vivir. La violencia física y psicológica que ejercía su abuela sobre él, la indiferencia de su madre, la inexistencia de un padre, generaron una falta de contención que lo empujó a la calle. "Ahí, la cosa cambia de color y tenés que elegir, pero con 10 años y sin alguien que te guíe bien elegís lo peor", cuenta Marcos. Hoy es un joven de 22 años, que gracias a un programa de contención y a su propio esfuerzo trabaja, vive solo y sigue tratando de mejorar su vida.

Pero Marcos no es un caso excepcional, sino uno más de los miles de niños que a diario son maltratados por alguien de la familia. En lo que va del año, el programa Las Víctimas contra las Violencias, que depende del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, a cargo de Eva Giberti, ya ha detectado al menos 270 casos de violencia contra chicos.

***En la Capital, de las casi 4500 llamadas que recibió en 2007 la Línea de Asistencia a la Infancia y la Adolescencia (102), el 79 por ciento fue por denuncias sobre negligencia y maltrato. Las cifras reales son mucho mayores, si se tiene en cuenta que sólo se denuncian dos de cada diez casos.***

***En la provincia de Buenos Aires, las denuncias recibidas en las comisarías de la mujer y la familia sobre maltrato a menores de 21 años aumentaron un 56 por ciento el año pasado, respecto de 2006. A través de las defensorías zonales de la provincia, se tomaron al menos 1000 medidas de protección de derechos de víctimas de violencia familiar en 2007.***

Aunque no hay estadísticas oficiales en cuanto al maltrato infantil en el nivel nacional, según los datos de la Subsecretaría de Derechos para la Niñez, Adolescencia y Familia, en 2007 se recibieron casi 3300 denuncias de violencia familiar, que involucra la agresión física y psicológica de menores.

***En el nivel mundial, las cifras son todavía más alarmantes: según Unicef, 275 millones de niños al año sufren distintos tipos de violencia.***

"Si bien los números son terribles, hay que pensar más en la realidad: estamos hablando de criaturas indefensas que viven una constante situación de violencia", dice Karina Pincever, directora del Programa Ieladeinu, que trabaja con niños víctimas de violencia. ***A ese programa llegó Marcos a los 13 años.***

**"Al principio no entendía qué hacía ahí, pero prefería estar en el hogar a pasar los días en la calle con malas juntas, robando o buscando droga", cuenta Marcos. El joven tiene recuerdos de su infancia como una época en la que regía el "todo vale". Salía con un grupo de compañeros del colegio a hacer maldades. "Era nuestro juego" -dice Marcos-. Otros niños hacen deportes o miran la tele, nosotros robábamos, sin entender las consecuencias."**

## **¿QUÉ ES EL MALTRATO INFANTIL?**

Para muchos, el maltrato es la acción de golpear al menor. Sin embargo, este flagelo abarca mucho más. **Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el maltrato infantil es "cualquier acción u omisión de acción que viole los derechos de los niños y adolescentes". Es decir, hacer y no hacer respecto del cuidado del niño, puede convertirse en una forma de maltrato.**

El abandono o negligencia, y el maltrato emocional también son formas de violencia, según sostienen los especialistas. **"El maltrato psicológico y el trato humillante son la primera manifestación de la violencia hacia el menor",** dice el presidente del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sergio Sanmartino. **"Primero es la violencia verbal, después viene el maltrato físico",** aclara Sanmartino.

Así lo cuenta Sofía, una joven de 17 años que fue derivada por el juzgado a uno de los hogares de la Fundación Juanito, que también trabaja con niños maltratados. **"Yo no entendía qué le pasaba a mi mamá, me daban miedo sus gritos** -recuerda Sofía-. Ahora sé que era el alcohol lo que la alteraba. **Después de los gritos empezaron a venir los golpes",** dice la joven.

**Muchos de los menores que llegan a estos hogares tienen grandes signos de abandono físico, sin que necesariamente se haya llegado al golpe. "Algunos de los niños son traídos al programa con un peso muy por debajo de lo normal, sucios y con una notoria carencia de afecto",** señala Pincever.

**Una tercera etapa, y con consecuencias físicas y psicológicas aún más graves, es el abuso sexual.** "Si hubiera cifras que reflejaran la realidad en este aspecto, serían terriblemente altas", dice la directora del Comité Argentino de Seguimiento y Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, Nora Shulman.

Un estudio realizado por el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia de la Universidad Católica Argentina, junto con la Fundación Arcor en 2007, investigó los distintos tipos de castigo físico y humillante que más ocurran en la Argentina.

**Los resultados sostienen que en los hogares con niños de entre 0 y 5 años, los castigos más utilizados son principalmente las penitencias (65,1%), los retos en voz alta (65%), los golpes, cachetazos y chirlos**

**(31,8%) y en menor medida las agresiones verbales (9,1%).**

El maltrato se manifiesta de muchas maneras y todas ellas vulneran los derechos del menor protegidos por la Convención Internacional de los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1989, e incorporada a la Constitución Argentina.

**La mayoría de los casos sólo salen a la luz cuando alguien detecta las evidencias físicas del maltrato en el menor. "Por lo general son los maestros quienes se dan cuenta de la situación, cuando el niño empieza a faltar sin excusas válidas, y aparece con golpes en distintas partes del cuerpo",** indica Sanmartino.

## CADENA DE VIOLENCIA

**¿Qué es lo que lleva al adulto a descargar su violencia sobre un niño indefenso?** Las explicaciones son muchas y Sin embargo, puede señalarse un aspecto básico: los adultos violentos han sufrido violencia en su pasado.

Según una investigación realizada por el Programa Ielaidenú con niños maltratados y sus familias, **en el 90 por ciento de los casos los padres fueron a su vez maltratados durante su infancia.**

Por eso los especialistas recomiendan **trabajar en conjunto con la familia. "Hay que pensar que los padres también fueron víctimas",** dice Mónica Basualdo, una de las responsables del Hogar Juanito. Basualdo sostiene que no se puede negar el pasado del niño, sino que hay que trabajar para evitar que esa violencia se repita y, en lo posible, que los padres también se recuperen.

**"La historia de la propia infancia se considera uno de los factores de más alto riesgo en las posibilidades de llevar adelante adecuadamente la educación y la crianza de los hijos",** sostiene María Inés Bringiotti, de la Asociación Argentina de Prevención del Maltrato Infanto-juvenil (Asapmi).

Marcos aún hoy, después de pasar diez años en un hogar, conseguir trabajo, independizarse, y lograr algunas de sus metas, **sigue preocupado por la posibilidad de repetir su pasado violento. "Intento evitarlo, pero es algo que uno se trae del pasado y siempre tengo miedo de no poder controlarlo",** se lamenta Marcos. **Perdió a su pareja porque se asustaba de sus salidas violentas como, por ejemplo, romper algún objeto o gritar para descargarse.**

A pesar de todo está convencido de que no va a repetir lo que le hicieron a él. "Todo lo que hago tiene como objetivo estar lo suficientemente seguro como para criar una familia con mucho afecto y sin violencia", dice el joven.

## UNA TAREA DE TODOS

**La sociedad civil, la escuela y los medios de comunicación son tres**

**actores fundamentales para actuar en contra de la violencia hacia los niños. “La falta de valores que experimentamos hoy es una de las grandes causas del maltrato hacia los niños”,** opina Marta Dávila, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

En eso coincide también la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (Senaf). “Es frecuente que los niños maltratados incorporen modelos violentos”, dice Paola Vessvessian, de la Senaf. **“Si además se identifican con el agresor, es posible que ejerzan violencia sobre otros, cuando no la vivencian en su cotidianidad sobre sí mismos”,** aclara.

**La violencia en la televisión, la indiferencia ante las evidencias cada vez más alarmantes, la negación social de este flagelo que afecta a los niños es lo que los especialistas sostienen que hay que erradicar.**

Según los representantes de Periodismo Social, los medios “tienen un potencial comprobado en la promoción de derechos de niños y niñas” y pueden contribuir para hacer visible el problema del maltrato infantil, “desnaturalizando estos hechos y mostrándolos como un fenómeno psicológico y social complejo, antes que como un flagelo inevitable”. Pero el trato mediático de estos temas también puede generar el efecto contrario.

Gisela Grunin, de Periodismo Social, sostiene que esto sucede cuando los medios “ponderan el aspecto más morboso de los hechos, y cuando revelan datos o muestran imágenes que identifican a las víctimas”.

**Las víctimas del maltrato también identifican la “mala prensa”.** Matías, un joven que vivió el maltrato en su familia y que hoy es parte del Hogar Juanito, no está de acuerdo con la manera en que se cubren los hechos de violencia hacia los menores.

**“Para los periodistas es algo que pasa lejos, que sólo se publica cuando es un caso extremo, y que pierde importancia a los pocos días –dice el joven, de 17 años–. Pero para nosotros es algo muy real, que vivimos todos los días.”**

**Si bien hay muchos casos en los que los niños son los protagonistas de la violencia hacia otros, incluso en ese punto, sostienen los especialistas, hay que considerar a los pequeños agresores como víctimas. Además, la violencia ejercida sobre los menores es mayor que la ejercida por parte de ellos.**

Según el monitoreo de noticias sobre infancia y juventud que realiza, desde 2004, el Capítulo Infancia de Periodismo Social en los principales diarios del país, **las notas en las que se relatan hechos sobre niños o niñas víctimas de diferentes tipos de violencia quintuplican las notas en las que aparecen como agresores.**

**También la escuela debe responsabilizarse por la violencia hacia los niños, y actuar para evitar que se difunda. “A veces, las instituciones están desbordadas,** y cuando un nene se porta agresivamente deciden

echarlo del colegio –dice Pincever–.

***Pero cuando los chicos son violentos, hay que pensar que eso es el signo de que algo les está pasando a ellos***”, agrega la especialista.

## **SOCIEDAD CIVIL**

La presidenta de la Fundación Nuestras Manos, María Lourdes Molina, también sostiene que es la sociedad civil organizada la que debe actuar para evitar la violencia hacia los niños. ***“Debe convocarse a profesionales de las distintas disciplinas e ir preparando a los estudiantes de los últimos años de las carreras de Trabajo Social, Psicología, Psicopedagogía, Medicina, Psicología Social, entre otras”***, dice Molina.

Sofía, Matías y Marcos se muestran dispuestos a no repetir lo que ellos vivieron. Los tres pelean por su futuro y sueñan con una familia, con hijos a los que puedan brindarles el afecto que ellos no recibieron de sus padres.

***Por Sol Amaya***

## **ACTUAR PARA DESCUBRIR LAS HISTORIAS**

***Por Norberto Garrote***

Los niños son los más vulnerables, los más débiles y ésta es la principal razón que los coloca en una situación de desventaja atroz. Los chicos maltratados, ya sea por el abuso emocional, los golpes, los abusos sexuales o el abandono, son miles, y viven en hogares pobres y en hogares ricos donde la única diferencia entre ellos es el modo en que encubren su historia. ¿Qué mecanismo mental puede llevar a un padre a golpear a su hijo?

Es importante partir de la base de que la mayor parte de los padres violentos no actúan con la intención de provocar daño, aunque el mismo esté presente siempre. Este dato no intenta justificar las acciones u omisiones, y las consecuencias para el niño víctima.

Es necesario entender lo que sucede y cómo se desencadenan los acontecimientos que recaen en los niños.

No hay razones de causa-efecto únicas que expliquen estos fenómenos tan complejos. Hacemos referencia siempre a la multicausalidad, siguiendo un modelo ecológico que incluye aspectos del desarrollo personal de cada padre, al que se suman los del microsistema, ecosistema y macrosistema.

Así, priorizaremos de la historia infantil de cada padre las carencias afectivas,

los malos tratos recibidos, el rechazo emocional y la ruptura familiar. La baja autoestima, la escasa capacidad empática y la poca tolerancia a la frustración favorecen las conductas desbordadas. Se acentúan estas conductas ante los conflictos conyugales, cuando se tienen incorporadas técnicas de disciplina coercitivas, las situaciones estresantes como el desempleo, o la tensión en el trabajo y la falta de apoyo social.

Como estamos ante situaciones reprobadas socialmente, quienes están involucrados en ellas tratan de mantenerlas en secreto. Lejos de ser beneficioso este proceder, habitualmente promueve el sostenimiento de esa modalidad de conducta y un mayor aislamiento social. Como sociedad, omitir la sospecha del maltrato que involucra a un niño es una forma de convalidar la presunta violencia.

Por lo tanto, el desafío es reconocer el problema y depositarlo en manos de quienes puedan asumir el resguardo de un niño en riesgo y trabajar con la familia involucrada para modificar las conductas violentas.

***El autor es médico psiquiatra infantojuvenil, jefe de la Unidad de Violencia Familiar del Hospital de Niños Dr. Pedro de Elizalde***

## **CONTENER A LOS NIÑOS DEL MALTRATO**

***Es la tarea principal del sector social, además de realizar acciones de prevención y capacitación***

Maltratar físicamente a un niño no se agota en golpearlo con la mano o un objeto, patearlo o sacudirlo. Pellizcar, tirar del pelo, forzarlo para que se quede en una posición incómoda u obligarlo a hacer ejercicio físico en exceso también son tratos indignos que hoy son moneda corriente en nuestro país. En otros casos, el castigo verbal, la ridiculización, el aislamiento o el hecho de ignorar a un niño es lo que enciende la llama del abuso psicológico.

“No hay que discutir índices de pobreza, sino lograr que cada niño tenga oportunidades en la vida y pueda ejercer todos y cada uno de sus derechos”, enfatizó hace unas semanas Gladys Acosta Vargas, representante de Unicef Argentina, y puso sobre la mesa la problemática del maltrato infantil.

El incremento en los últimos años del número de chicos víctimas de violencia lleva a numerosas organizaciones del sector social a luchar para que ninguno tenga que pasar por esa pesadilla que los marcará de por vida.

“La multicausalidad del maltrato permite reconocer las diferentes circunstancias que generan la violencia o el castigo corporal contra los niños. Desde la histórica concepción según la cual se ha vinculado la construcción de

valores en la niñez y de conductas violentas de los adultos socialmente aceptadas fundadas en el criterio de la corrección hasta sofisticadas modalidades de violencia psicológica en las que se inscriben conductas discriminatorias, humillantes o descalificatorias, o hasta la violencia institucional con la cual los adolescentes se vinculan frecuentemente”, explicó Norberto Liwski, representante del Comité de Derechos del Niño de las Naciones Unidas.

Gracias a la legislación puesta en vigor en los últimos años y la incidencia de organismos internacionales hoy los niños son considerados titulares de derechos y el Estado, titular de obligaciones para garantizar el ejercicio de aquéllos.

Acompañando y participando activamente de este proceso se encuentra la sociedad civil, que bajo diferentes modalidades ha logrado un mayor reconocimiento de la problemática y, a su vez, contener a miles de chicos necesitados de respeto, amor y confianza.

“Se ha visto que en muchas oportunidades estas experiencias no alcanzan su pleno desarrollo, en virtud de las fuertes limitaciones presupuestarias”, agregó Liwsky.

Convencidos de que el maltrato afecta a chicos de todos los estratos, pero tiende a agravarse en contextos de pobreza y exclusión social, el Equipo Diocesano de Niñez y Adolescencia de San Isidro (EDNA) trabaja desde 1987 en la atención, el acompañamiento y el cuidado de niños y adolescentes que se encuentran en situación de vulnerabilidad física, psíquica o emocional.

Desde su creación ha atendido a más de 8000 niños y sus familias, y siempre lo ha hecho en forma articulada con instituciones y movimientos de la Iglesia dedicados a este problema, así como a instituciones gubernamentales y de la sociedad civil.

“Nuestro programa Cuidemos a nuestros niños apunta a capacitar a los agentes sociales de los barrios más necesitados de la Diócesis de San Isidro para que puedan abordar esta problemática”, explicó María Ester Pelizzari, del equipo de EDNA.

## **EDUCACIÓN Y PREVENCIÓN**

Así como existen hogares convivenciales, centros de día, hogares escuela y comunidades terapéuticas que reciben a los niños maltratados, también han surgido otras entidades destinadas a concientizar, educar y, por consiguiente, evitar el abuso.

Bajo el fuerte legado de la doctora Diana Goldberg, la Asociación Argentina para la Infancia concentra todas sus energías en educar para la prevención del maltrato infantil. Además de realizar jornadas de reflexión y capacitación en el tema, colaboran con el Hospital de Niños Noel Sbarra de La Plata (Ex Casa

Cuna), que trabaja con chicos judicializados y realiza jornadas de capacitación e intercambio.

“Siempre existieron organizaciones que se dedicaron a la asistencia directa y no muchas que se orientaran al campo educativo. Nuestra asociación se creó para estudiar y capacitar a la comunidad en temas relacionados con la infancia”, contó María Marta Claus de Hall, su presidenta.

Otra organización que se suma a esta tarea es Save the Children: “Intentamos concienciar a los padres, madres, docentes y tutores de las consecuencias que palmadas, bofetadas, insultos u otros tipos de castigos físicos y humillantes tienen sobre los niños, y promovemos alternativas no violentas en la educación”, explicó su coordinadora en la Argentina, Cecilia Delaney.

Para evitar estos flagelos, desarrollan proyectos y campañas orientados a promocionar el buen trato hacia los niños, niñas y adolescentes.

Junto con la organización Equipo de Trabajo e Investigación Social (ETIS), están realizando una encuesta a niños y niñas de entre 9 y 12 años de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Chubut y Tucumán, con el objeto de elaborar material de difusión apropiado que contribuya a instalar el debate sobre las formas de castigo en niños que los adultos utilizan.

“En la tarea de defender los derechos del niño se debe tener en cuenta no solamente la atención directa, sino también el fortalecimiento de las estructuras y los mecanismos existentes, y el desarrollo de pilares sociales de apoyo para lograr cambios de largo plazo. Con la ley de protección integral 26.061 se ha abierto un camino importante en este sentido”, agregó Delaney.

## **AGENTES SOCIALIZADORES**

Según los especialistas, hay que empezar por lo más básico: escuchar la voz de los niños y respetar su dignidad. En este sentido, los padres y maestros son quienes cargan sobre los hombros la misión de escucharlos en un marco de respeto y contención.

“La familia es la protagonista principal en la función de cubrir las necesidades afectivas, y en la transmisión de normas, valores, creencias, mitos, mecanismos de defensa, adaptación y desarrollo de la niñez que le permite instalarse en la vida y la sociedad. Es en ella donde hay que trabajar los límites de lo que es funcional o disfuncional, respetando sus estilos y su cultura familiares”, comentó Pelizzari.

En relación con los docentes, Delaney expuso: “En muchas ocasiones, el cumplimiento de la tarea docente no es sencilla, a la falta de conocimiento se suma el difícil manejo de las aulas, así como la carencia de recursos o capacitación”.

Por su parte, los medios de comunicación también tienen una gran responsa-

bilidad en esta tema, ya que tienen la capacidad de ponerlo en la agenda y generar un fuerte impacto en las conductas sociales.

“Resultaría de gran utilidad que los medios de comunicación masiva se nutrieran de información que les permitiera a los lectores comprender la magnitud de la problemática y formarse una opinión crítica al respecto”, concluyó Liwsky.

Más información sobre este tema, pero también capacitación para comunicadores y periodistas para que tengan un mejor manejo de la información en la materia son los reclamos que se oyen desde el sector social.

***Por Micaela Urdinez***

## **RECONOCER LOS MÉRITOS DE LOS PADRES**

***Por Eduardo Cárdenas***

El maltrato hacia los niños ha sido una constante en la historia humana, y aunque fue denunciado por artistas y pensadores desde el siglo XIX en adelante, es ahora que sistemáticamente se lo condena. El niño ha pasado de ser un objeto poseído a un sujeto de derechos, una persona, un ciudadano.

Sin embargo, la mayoría de los padres que maltrata a sus hijos también los ama: es más, los está amando en el mismo momento en que los maltrata. Esta es una interesantísima constatación del mismo médico que descubrió lo que hoy llamamos *el síndrome del niño maltratado*.

Si bien hay casos siniestros y de perversión, el gran número de situaciones comprende a padres que, en el afán de que sus hijos obedezcan y sean mejores no encuentran otro camino que el de la ofensa verbal o física. No han aprendido otra forma de educar, el maltrato se ha hecho huella y por ella se sigue.

La prevención, en estos casos, no puede estar en la condena ni en la descalificación de los adultos que están a cargo del niño. Aquí hay que cuidar a los cuidadores naturales. Reconocer sus méritos, sus esfuerzos y las injusticias de que ellos mismos fueron o son víctimas. Reconocer, sobre todo, el amor con que actúan.

Este es el comienzo y la parte más importante de una labor psicoeducativa en la cual los adultos deben aprender a educar a los niños sin violencia, pero sin renunciar al ejercicio de la autoridad y el cuidado. Ello implica potenciar a los adultos, no desmerecerlos. Trabajar a partir de sus saberes y habilidades, de una forma democrática. Dándole a la intervención un sesgo solidario y democrático.

Para ello es importante que los operadores puedan escaparse del cerco de su propia cultura, para interpretar, valorar y actuar dentro de otras, en las cuales viven algunas de las familias con las cuales tratarán. Esto no es fácil, porque los profesionales habitualmente pertenecen a la clase media y tienen internalizados sus valores.

La intervención también tiene que contemplar los aspectos contextuales de la situación de la familia: parentescos, relaciones, vivienda, necesidades y recursos. Muchas veces se alivia o suprime la violencia cuando de la familia nace un proyecto común, una posibilidad de crecimiento y de satisfacción.

***El autor de asesor fundador de la Fundación Retoño***

***Publicado en La Nación de Buenos Aires el 21 de junio de 2008***